

Patty Juster

Convocación de Aglow en Jerusalén, 2019

Sesión del miércoles en la mañana

Dan Juster

Me gustaría invitar a mi querida esposa, Patty, a que pase al frente. Hemos estado casados por 48 años; nos conocimos cuando yo tenía 21 años y ella, 18. Ha sido mi compañera en todo. Ella pensó que se estaba casando con un profesor filósofo, luego cambié de rumbo y me convertí en pastor presbiteriano. Tuvo que lidiar con el hecho de ser llamada al pueblo judío y adoptar una cultura y un estilo de vida totalmente diferentes.

Como dije, ha sido mi compañera en todo. Era secretaria, luego coordinadora de fraternidades, administradora del ministerio itinerante; es predicadora, profeta y conferencista a título propio.

Patty Juster

Tengo un mensaje que considero ser muy relevante para hoy. Es un tema cercano al corazón. Y es un desafío para todos los que hemos sido creyentes por largo tiempo.

Tengo curiosidad, ¿cuántos de ustedes han sido creyentes por más de 50 años? ¿Por más de 60 años? Hay gran riqueza acá. Si conversara con ustedes, descubriría que tienen una historia con Dios que es sumamente enriquecedora. No se puede vivir esta vida durante tantos años sin haber atravesado pruebas.

Es mi esperanza que se inspiren más y más para unirse a generaciones que les precedieron y sean como la comadrona que dice, “Resista, ¡el bebé ya viene!” En realidad necesitamos resistir juntos, como generaciones. Tenemos lo que necesitan y ellos tienen lo que necesitamos.

Uno de los problemas actuales que me preocupa mucho y me agobia (así como a muchos de los líderes mesiánicos en el país) es que los niños que crecen en hogares de creyentes, incluso ministros, predicadores, hogares de rabinos mesiánicos, están dejando la fe aunque hayan experimentado al Señor. Es un gran pesar en mi corazón. Le he preguntado al Señor, “¿Porqué, Señor, porqué?”

Parábola de los tipos de suelo

Lucas 8:11-15 cuenta la parábola de los tipos de suelo. Con el primer suelo, el enemigo viene y se roba la semilla, que es la Palabra de Dios.

Hoy quiero hacer énfasis en el segundo tipo de suelo. La semilla cae en suelo pedregoso. Reciben la Palabra con gozo cuando la escuchan, pero no tienen raíz. Creen por un tiempo, pero a la hora de la prueba, se alejan.

Momentos de prueba

Las pruebas pueden venir de muchas distintas maneras. Puede ser porque no lograron entrar a la universidad que querían. En Israel, podría ser que no lograron el puesto que querían en el ejército. Tal vez habían orado por alguien, se habían solidarizado en fe creyendo que la persona viviría y no moriría y la persona murió. Puede ser que cuando son mayores, se quedan sin empleo o no encuentran empleo. Tal vez encontraron esposa o esposo y no era la persona correcta. Hay muchos tipos de prueba.



Llave: Debemos equipar a las próximas generaciones para ser capaces de permanecer en la fe durante los tiempos difíciles en la vida.

Hoy, tenemos un problema porque no hemos equipado a las próximas generaciones a que atraviesen el sufrimiento. No les hemos dado un sólido entendimiento de porqué creemos. Debemos entender la Palabra, entender la apologética de porqué creemos lo que creemos para que pueda resistir contra los argumentos del mundo.

Imagino que esto habrá tocado a todas las personas en este salón, el que seres queridos se hayan alejado de la fe. Hoy se ve en todos los medios y periódicos que Josh Harris supuestamente se alejó de la fe y también lo hizo el líder de adoración de Hillsong, y otras personas prominentes que han conocido al Señor. Uno se pregunta qué está sucediendo.

Estoy estudiando y leyendo más libros filosóficos acerca de la apologética y otros temas. Un buen libro es el de Timothy Keller acerca del sufrimiento, *Walking with God through Pain and Suffering*. Otro de sus libros orientado a la forma del pensamiento moderno es *En defensa de Dios*. Son dos buenos libros para responder las dudas de los jóvenes.

Dolor y sufrimiento

Otro problema común tiene que ver con la sanidad, el movimiento de Word of Faith (*palabra de fe*), orar por los enfermos, etc. Yo creo en las oraciones por sanidad y hemos visto milagros a lo largo de nuestra vida. Sin embargo, muy pocos abordan el problema del dolor y el sufrimiento.

Conocimos a unas personas cuyos tres hijos fallecieron en un accidente automovilístico, en el servicio de transporte rumbo a la escuela. Eran parte de una iglesia Word of Faith. Sus padres eran ancianos en la iglesia y les pidieron que dejaran la iglesia porque no pudieron manejar el hecho de que les sucediera algo así de trágico si creían en Dios y confesaban la Palabra.

Todos experimentaremos tragedia y sufrimientos en esta vida. A veces, vienen seguidas. Es como los dolores de parto. Yo tuve cuatro bebés y he estado presente en seis de los nacimientos de mis nietos. ¡Les digo que sí duele! Mi dio a luz a su último bebé en nuestra casa. Yo me tuve que salir de la habitación repetidas veces y pensaba, “Espero que este sea el último que tenga. No puedo volver a pasar algo así otra vez.” Unas semanas después, le pregunté, “¿Necesitas oración por el trauma del parto?” Me miró y dijo, “Ay no, mamá, ¡fue maravilloso!” Entonces pensé, “¡Soy yo la que necesito oración por el trauma!”

Hay un principio espiritual con el alumbramiento. En la Escritura dice que una mujer experimenta dolor, pero después que nace el bebé, se olvida del dolor por el gozo de la criatura. (Jn. 16:21)


Espero que con las historias que les compartiré puedan ver que, sí, efectivamente la Escritura dice que no se llamaría sufrimiento si no doliera. Dios ha orquestado en Su soberanía que nuestras pruebas y dificultades en el mundo produzcan fruto. Lo que el enemigo ha planeado para mal, Dios tiene una manera de darle la vuelta para el bien. Tengo historias maravillosas que cuentan que así es como sucede una y otra y otra vez.

Hay historias personales de personas reales que podrán contarles a las generaciones futuras. Y ellos, a su vez, se las contarán a sus hijos.


Lo llamo el diario o la bitácora del capitán con las historias de vida que están escritas y que pueden transmitirse generacionalmente, porque lo necesitan. Necesitan saber quién es Dios. Necesitan saber que Dios es un buen Dios y que nos ama. Necesitan saber que nada nos separa del amor de Dios.

 **Llave:** Dios nos ama en medio de los momentos duros, dolorosos y difíciles.

El cristianismo ha sido infundado por el secularismo y el individualismo. Hasta la Declaración de Independencia de los EUA dice que todos tienen derecho a la “vida, libertad y la búsqueda de la felicidad”. Ello ha provocado que los estadounidenses crezcan pensando que la vida se trata de MI felicidad. En sus inicios, el pensamiento en EUA era más que estaban allí para SU gloria, no para NUESTRA felicidad.

 **Llave:** Nuestro caminar cristiano incluirá experiencias dolorosas en las que Dios nos acompañará al acercarnos nosotros a Él.

Dios no existe para darnos vidas felices ni para satisfacer nuestras necesidades. No se trata todo de nosotros. Se trata de Él, de Su gloria. En sus inicios, EUA no tenía problema con el mal, el dolor y el sufrimiento. Muchas familias perdieron a la mitad de sus hijos antes de que llegaran a la edad adulta. El sufrimiento era parte de la vida. Aprendieron cómo acercarse a Dios y obtener la gracia en tiempos de necesidad.

 **Llave:** El cristianismo débil nos ha robado las fuerzas para perseverar en los tiempos difíciles.

El de hoy es un cristianismo débil, sin raíces. Es inestable. Se tambalea cuando las cosas no van como la persona piensa que deberían ir. Por ejemplo, ‘No tuve hijos’, ‘No tengo a la pareja correcta’, ‘Mi cónyuge no me hace feliz porque es controlador/a’. Y si tienen hijos, quieren que alguien se los quite de encima porque no soportan ocuparse de los bebés. La resiliencia en los jóvenes es mucho menor que la que vi en años pasados.

José

Una de mis historias bíblicas favoritas es la de José. Yo soy de esas personas que no puede recordar un momento en que no fuera creyente. Crecí en un hogar creyente y a los tres años recuerdo representar la historia de José con mi hermano y hermana. Nos llevábamos poco entre los tres y mi madre estaba muy atareada – ¡tres hijos en dos años! Éramos casi trillizos, pero peor, porque no teníamos el mismo horario. Ignoro cómo logró sobrevivir.

Estamos familiarizados con la historia de José y cómo lo traicionaron sus hermanos. Antes de la traición, él tenía sueños donde sus hermanos se postraban ante él. No fue discreto en la manera en compartir los sueños. Entonces, su padre le da una hermosa túnica y lo prefiere a él entre todos.

Esto provocó celos y los hermanos planearon matarlo. Lo lanzaron en una cisterna. ¿Se imaginan cómo se sentía José? Traicionado. Muy herido.

Voy a regresar un poco porque esto va a ampliar el misterio de la soberanía de Dios, aunque sigue en control de la historia. Está la soberanía total de Dios, pero también está la total libertad y el libre albedrío del hombre. Pareciera una contradicción que se activa cuando algo realmente trágico ocurre.

¿Saben? Cada vez que he atravesado algo horrible, pienso, “¿Quién tuvo la culpa?” En casa, cuando algo iba mal, siempre tratábamos de averiguar quién de los chicos era el culpable. Todos siempre trataban de regresármelo diciendo, “Es culpa de mamá”.



Llave: Los momentos difíciles no cambian la soberanía de Dios, ni siquiera las tragedias.

Cuando sucede algo malo la tendencia natural es a tratar de averiguar quién lo hizo. Al principio uno piensa, “Ay, ¿fui yo? ¿Fue mi pecado? ¿Qué es esto?” Luego, se culpa al cónyuge. Uno puede terminar culpando a Dios o a Satanás.

Samuel Juster

Sé que muchos han escuchado la historia de cómo perdimos a nuestro hijo de 12 años en un incendio en una casa hace 21 años. La gente se me acercaba y decía, “Satanás te robó a tu hijo”. Eso me espantaba. Yo pensé, “Si Satanás puede venir cuando quiera y quitarle la vida a alguien, eso me hace sentir terriblemente insegura. Me da miedo porque no sé cuando o cómo va a atacar la próxima vez.”

Así es que les decía a las personas, “Dios se lo llevó”. Y la gente me decía, “¿Cómo puedes decir semejante cosa?” Y así era, una y otra vez.

Bueno, tal vez porque permitimos que nuestro hijo pasara la noche en casa del vecino, sí fue culpa nuestra. Debimos escuchar de parte de Dios y no permitirle quedarse a dormir allá. Dejaron las velas encendidas y la casa se incendió y dos chicos murieron.

Nuestro hijo estuvo conectado a equipo de soporte vital durante varios días. Oraron en todo el mundo. Oramos y oramos y creímos. Dios nos dijo que no nos afligiéramos, sino que anticipáramos una resurrección. Cuando llegó el momento de desconectarlo, dijimos que él había nacido de un sueño profético que yo tuve y que casi lo perdemos cuando tenía un año, pero Dios lo levantó milagrosamente. Así es que pensamos que esta sería otra ocasión para que Dios obrara un milagro.

Una vez más, Dios nos dijo que no nos afligiéramos, sino que siguiéramos luchando por una resurrección. Gente de todo el mundo oraba y lo conectaban con Israel y aquellos huesos secos. Llegó el momento del funeral y mi esposo hizo una linda liturgia de la resurrección para que pudiéramos hablarle al pequeño Samuel para que se levantara. Había reporteros presentes, varios miles de personas y tuvimos dos servicios.

Y, pues, no se levantó de entre los muertos. Hicimos todo lo que sabíamos hacer. Hasta le habíamos llevado una mudada de ropa.

Algunos pensaron que estábamos locos. La mayoría nos dijeron, “Hicieron todo lo que pudieron”. Pero eso me empujó a una espiral de preguntas.

En la Escritura dice que si uno tiene fe como el tamaño de una semilla de mostaza, puede decirle a una montaña que se mueva y sucederá. Luego, uno queda atrapado bajo una tremenda condenación. Cada vez que escuchaba a un maestro de la fe decir, “Si tan solo tienes suficiente fe...” me culpaba yo.

Era algo como “¿Quién lo hizo? ¿Fue Dios? ¿Fue Satanás o fui yo?” Hay tantas preguntas que recorren la mente del creyente cuando uno se para en fe y aquello por lo que ha creído no ocurre.

Regresemos a José.

Imaginen a José pensando todas esas preguntas aunadas a la agonía de haber sido traicionado.

Allí está José, quien había estado en prisión. Mientras estuvo allí, la gracia y el favor le acompañaron y fue puesto a cargo de la casa de Potifar. Después, fue enviado a prisión por una acusación falsa. Todo ese tiempo, batallaba con lo que estaba ocurriendo.

Volvamos rapidito a Abraham.

Dios está a cargo de la historia. Dios le dio la promesa a Abraham cuando le dijo que la tierra les pertenecía a los judíos. Pero, también le dijo a Abraham, “Tus descendientes serán esclavizados en Egipto durante 430 años porque Dios va a volver el corazón de los egipcios en su contra y serán esclavizados. Luego, Él va a enviar al redentor quien les rescatará de Egipto.”

Salmos 105:16 Dios hizo que hubiera hambre en la tierra, y el trigo para el pan quedó destruido. Pero antes envió a uno de sus hombres; envió a José, que fue vendido como esclavo. Los egipcios le pusieron grilletes en los pies, y lo arrojaron tras los hierros de la cárcel. Pero finalmente se cumplieron sus dichos, aunque la palabra de Dios lo puso a prueba.

¡Esto es increíble! Uno no capta esto sin saber hebreo, pero acá está la soberanía de Dios. Uno tiene que lidiar con Dios en todo tipo de tragedia: desilusión, divorcio, perder el empleo, o cualquier cosa que le ocurra que sea dolorosa.




Llave: Dios está usándonos en todo momento, bueno o malo.

Acá está José, en prisión luchando con las palabras y los sueños que Dios le ha dado por años. Él le recordaba a Dios lo que había dicho que haría. Le recordaba a Dios de las promesas. En hebreo, este pasaje en Salmos 105 dice que cuando su cuello y piernas fueron puestas en el hierro, el hierro entró a su alma. Esa es la comparación de la Palabra entrando en él. Es como Abraham de quien se dijo, ‘creyó contra toda esperanza’. Pero él fue fortalecido en su fe.



Llave: La Palabra de Dios debe ser tan fuerte en nosotros, que las situaciones no deben movernos de ese lugar de fe, esperanza y confianza.

Esto es lo que queremos para nuestros hijos, nietos y amigos. Queremos que las promesas de la Palabra –que el conocimiento de Dios– sea como hierro en sus almas para que nada los mueva. Esto es algo que tenemos que hacer aun en nuestra vejez, debemos contarles a los de la siguiente generación y a la siguiente de las bondades del Señor. Debemos contarles que uno puede poner su confianza en Él. Sus caminos son derechos y no hay maldad en Él. No hay nada como el testimonio personal.

 **Llave:** El testimonio de Dios que pasamos a la siguiente generación es de suma importancia.

Pasa el tiempo y José se convierte en la mano derecha de Faraón. Hay hambruna en la tierra y sus hermanos llegan a Egipto a comprar grano. Imaginen cuánto habrán sufrido por la culpa y la vergüenza al ver a su padre llorar día tras día; se rehusaba a ser consolado.

Dios sana a los quebrantados de corazón


José tuvo dos hijos, Manasés y Efraín. El significado de Manasés es “Dios me hizo olvidar todos los problemas que mi familia y yo tuvimos”. Me gustaría añadir que Dios sanó el dolor que José experimentó. Dios sanó su corazón.

¿Saben? Cada vez que hay un trauma o que sucede algo –hoy le llamaríamos estrés postraumático– algo pasa en nuestra memoria, en las células, que recuerda el trauma. Cuando atravesamos ese incidente con el incendio, no fue solo algo espiritual. Afectó nuestro cuerpo, alma y espíritu, y sanan en distintos momentos. Estos dolores están dentro, son como el aguijón de la muerte.

En 1 Corintios 15:50-58, hablando de que la muerte es el último enemigo, el apóstol Pablo declara, “Muerte, ¿dónde está tu aguijón?” Y vemos que esto aplicó a José, mucho antes de Cristo. Dios sana el aguijón de la muerte, la desilusión y la traición.

Dios nos hace dar fruto en momentos difíciles


El segundo hijo de José fue Efraín. Efraín significa, “Dios me hizo dar fruto en este cautiverio”. En Egipto, la tierra de sufrimiento para José, Dios lo hizo fructificar.

 **Llave:** Las verdades que podemos comunicar como testimonio son que en los lugares de gran dolor, trauma o desesperanza. Dios es capaz de convertir ese lugar de cautiverio en un lugar de fructificación.

Estas son dos cosas que podemos esperar y, después, trasladar. Una, que Dios sana a los quebrantados de corazón. *Él está cercano a los quebrantados de corazón.* (Sal. 34:18) Algunos de mis tiempos más especiales e íntimos con el Señor fueron cuando yo lloraba por la muerte de nuestro hijo. El Señor me dijo, “Quiero que me entregues tus emociones en este momento, porque si me confías con tus emociones y te sujetas a Mí durante esos tiempos de profundo pesar, Yo revelaré más de Mí en ti.”

En el pesar, uno experimenta tiempos como las contracciones de parto, son contracciones de pesar. Uno nunca sabe cuándo van a aparecer. Van y vienen. Por lo que, al confiar en Él, Dios me sacó de cada una de esas contracciones de pesar. Me mostró cómo hacer el luto. Me mostró cómo hacerlo de modo que no me aplastara.

Aprendí a decir, justo en medio de una contracción de pesar, “Señor, si Tú eres lo único que tengo, eres suficiente”. También aprendí que Él está a cargo de cuánto tiempo dura el luto. Verán, duele mucho más esta vida si amamos las cosas de este mundo más de lo que amamos a Dios. Eso es a lo que nos enfrentamos.

 **Llave:** Cuando hay tragedia, cuando hay sufrimiento, cuando las cosas no salen como uno quiere, el nivel de estremecimiento que uno atraviesa es al grado al que están enterradas las raíces en este mundo, en lugar de estarlo en Dios.

Dios debe tener el primer lugar en sus vidas. Él debe ser su primer amor. Debemos poder demostrárselo a nuestros hijos y nietos. O, ¿por qué piensan que la confesión de nuestra fe judía dice,

|| *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.” Mateo 22:37*

Dios siempre está cerca

Esta verdad acerca de Dios estando cerca de uno es asombrosa. Él no está por allí gobernando el universo. Él habita en nuestro corazón. Cuando sufrimos, Él sufre. Hubo sufrimiento en el corazón de Dios aun antes de que Él creara al hombre porque dice en la Palabra que el Cordero fue inmolado antes de la fundación del mundo. (Apocalipsis 13:8) Dios sabía que el sufrimiento vendría sobre la humanidad y Se entregó de libre voluntad.

Regresemos a José. Dios sana su corazón quebrantado y lo vemos en los nombres que les dio a sus hijos. Pero ahora, llegan sus hermanos a Egipto a comprar grano y vemos que viene la reconciliación.

Los hermanos están atemorizados cuando José se les revela. Pero, José dice, “Ah, no sean tan duros consigo mismos. Quiero que sepan que no fueron ustedes quienes me enviaron a Egipto, sino que Dios lo hizo para salvar muchas vidas.”

¿Saben qué? Esto es un misterio. Sí, los hermanos actuaron mal. Pecaron. Necesitaban arrepentirse. Pero, dice que Dios *envió* a José y a Abraham le fue dicho muchos años antes que Dios *enviaría* a sus descendientes a Egipto. Entonces, ¿quién fue? ¿Dios o los hermanos? Es un misterio y nunca podremos descifrarlo.

En cada situación, busquen la gloria

Así es que cuando aparecen las preguntas atormentadoras acerca de mi hijo (a lo que llamo reflexionar en el misterio) en su lugar permito que me lleve a un lugar de adoración. Habrá tiempos en los que surjan muchos “ah, entonces...” en nuestra vida. La Biblia habla de ello con Lázaro diciendo que murió “para la gloria de Dios y para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”. (Jn. 11:4) Y lo mismo con el ciego que fue sanado. Preguntaron, “¿quién pecó, para que éste haya nacido ciego? ¿Él, o sus padres?” (Jn. 9:2) No, esto sucedió para dar gloria a Dios. Siempre busquen ese “ah, entonces” en sus propias vidas.

 **Llave:** A veces ocurren situaciones difíciles para que pueda ser revelada una mayor gloria.

La historia de Dan

No sé si Dan les contó su historia o no, pero cuando Dan estaba en la universidad, tuvo una crisis de fe. Fue tan horrible para él porque se volvió un escéptico de la fe. Le ocurrieron unas cosas horribles y perdió su fe por un tiempo. En ese momento, él no sabía que la crisis solo duraría un tiempo, y estaba atormentado. Pensaba en Yeshua, Su peor sufrimiento fue cuando estaba en la cruz y dijo “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?”

Cuando se rompe una relación es muy doloroso. Dan dijo que el período de escepticismo fue peor que el dolor de perder a nuestro hijo. Aunque me resulta difícil de imaginar que haya sido así, así de importante era para él su fe en Dios. Por causa de eso se mudó de Nueva Jersey, al Wheaton College. ¿Adivinen quién estaba en Wheaton College? ¡Pues, yo! Allí me conoció a mí.

Y fue por esa duda y escepticismo que leyó cada libro que pudo para responder sus dudas como que si su vida dependiera de ello. Escribió en los márgenes de sus libros. O sea, era una angustia intensa. Tenía que encontrar la verdad. Tenía un cárdex completo lleno de dudas y en el reverso ponía las respuestas.

En Wheaton College conoció a un santo ya mayor, Evan Welsh, el capellán de Wheaton. Este capellán le dijo a Dan, luego de conocerlo y de escuchar su historia, “Quiero que sepas que en cualquier momento –día o noche– en que necesites hablar, puedes venir a mi casa y platicamos.” Y Dan le tomó la palabra. Cada día de su penúltimo año fue a la casa del capellán Welsh. Todos los días.

El capellán amó a Dan de vuelta a la fe y al deseo que de adolescente había tenido por su llamado al ministerio. Motivó a Dan a buscar que lo ordenaran en la iglesia presbiteriana. También fue pastor interino en la Iglesia Presbiteriana Hebrea Cristiana en Chicago. Logró que Dan entrara como pastor estudiante en la iglesia presbiteriana en Chicago.

En aquel momento comenzó un sacudimiento entre los creyentes judíos que solían asimilar en las iglesias. Comenzó a haber revelación del Cielo de que una vez un judío se convertía en creyente en Jesús, dejaba de ser judío. Había un llamado, un destino y una responsabilidad que esperaban a Dan del otro lado de su crisis de fe. Así es que cuando veo que ese terrible sufrimiento que mi esposo soportó cambió la historia, pienso, ¿quién lo causó?

De no haber tenido esa crisis de fe y mudarse a Wheaton, nunca me habría conocido. Tenemos cuatro hijos y 11 nietos. Nada de eso habría ocurrido. Así es que veo eso y digo, “¿Lo causó Dios? ¿Lo causó el sufrimiento y el malvado?” Es como si desde antes de la fundación del cielo y la tierra ya Dios sabía cuál era el llamado en la vida de ese hombre.

¿Recuerdan 2 Samuel 24:1, donde dice que Dios incitó a David a censar a Israel y a Judá? También está 1 Crónicas 21:1, que habla de cómo Satanás incitó a David a censar a los hombres valientes. Esto desagradó al Señor y cayó una plaga sobre Israel y murieron 70,000. Cuando el Señor detuvo al ángel destructor, el ángel se paró junto a la puerta de la era que David compró y que ahora es el lugar donde está el Monte del Templo. ¿Maravilloso, no?

Dios va más allá de nuestro entendimiento

Al ver estas cosas, en lugar de permitir que el problema del mal y del 'quién tuvo la culpa' lo saquen de quicio, comience a disfrutar del misterio, porque Dios está más allá de nuestro entendimiento. Sus caminos son superiores a los nuestros. Ciertas cosas que sabemos de Él nunca cambiarán y una de ellas es que Él es bueno y que Su misericordia permanece para siempre. Dios es amor y nada, nada, nada nos separará de Su amor.

Seamos fieles para comunicar estas verdades inmutables a la siguiente generación y luego, a la siguiente. Tengo historia tras historia tras historia de veces en que Dios se ha manifestado de maneras milagrosas. Todos las tenemos.



Llave: Surjan por encima de lo que venga a sacudir su fe y confíen en Dios respondiendo en adoración.

Servimos a un Dios asombroso. No permitamos que las cosas que atravesamos nos estremezcan. Debemos subir por encima de ellas por medio de una respuesta en adoración. Así respondió Pablo. Cuando no podía entender algo, decía:

|| *Porque Dios sujetó a todos a la desobediencia, para tener misericordia de todos.* Romanos 11:32

¡Ah, las profundidades y las riquezas de las maravillas de Dios! Dejen que su teología los lleve a ese lugar de adoración y asombro, en donde doblen rodilla ante el Dios santo. Amén.